



Crítica
de Ignacio Valente

11/800

Varas y la Buena Prosa Narrativa

La Novela de Galvarino y Elena
José Miguel Varas. LOM Ediciones,
Santiago, 1995, 198 páginas.

EN materia de buena prosa, la narrativa chilena actual posee un registro muy variado. Importantes novelistas arrastran el idioma con pesantez: no les fluye. Otros recogen el habla circundante al pie de la letra, casi con el grave realismo de los criolistas de antaño, sólo que el medio es ahora urbano y sofisticado. También están los que buscan —en vano— escribir bien por la vía contraria: la poetización de la prosa, el barroquismo, el artificio concepcional, las complicaciones expresivas que se suponen experimentales e inteligentes.

Buena prosa narrativa es, por contraste, la de Gonzalo Contreras, un trabajador sobrio y lícido del idioma. Con ocasión de algún premio, yo elogé su lenguaje llamándolo "opaco" (en el mejor sentido, aunque el término se prestó a equívocos). Opaco como es opaca la prosa de Kafka, por sobria, por carente de oropelos adjetivos, por compacta y por adecuada al enigma de su asunto. Lo notable es que el idioma de Contreras es a la vez opaco y brillante: brillante a lo Henry James, por preciso e inteligente. Buena prosa es también, por ejemplo, la de Adolfo Couve, que se inició en un deseo de perfección a lo Flaubert, y así escribió excelentes páginas, hasta llegar a encostrarse en ese rigor. Hoy se destraba y recobra fluencia sin perder arte, conservando la pluma de siempre, pero enriquecida con una nueva libertad.

Junto a ellos, por supuesto, hay otros narradores chilenos que escriben bien. Quiero destacar hoy a José Miguel Varas, con ocasión de su último libro, *La novela de Galvarino y Elena*, que no es propiamente una novela, sino un relato con base



documental, recogido de una paseja de modestos militantes comunistas a lo largo del siglo. El autor recoge su testimonio a dos voces —hablan por trechos Galvarino y Elena en primera persona—, pero al hacerlo, Varas ordena y verbaliza esa materia prima a su manera y, lo quiera o no, le da forma de literatura: si no de ficción, al menos de relato, de "retrato hablado", y lo hace con humor, con afecto, con gracia.

El interés de la trama biográfica dependerá en parte del lector; personalmente, me interesó mucho esa mirada íntima al comunismo criollo del siglo XX vivido desde la base, que conserva hoy su calidad humana al margen del vaivén universal de las ideologías.

La prosa de este relato, así como también la de las últimas crónicas de Varas (*Las pantuflas de Stalin*, 1990, y *Neruda y el huevo de Damocles*, 1992) y la de su última novela (*El correo de Bagdad*, 1994) es excelente, si bien el país literario no parece haberse dado mucha cuenta. Pero la

Texto Escogido

"A mi padre lo agarró, hasta cierto punto, la manía minera. Muy muchacho se fue del Norte Chico al Norte Grande, a la pampa salitrera, hipnotizado por un enganchador que llegó a La Serena. Estos eran hombres rumbosos, buenos para convidar comida y trago, muy bien trajeados, que tenían relojes, cadenas y hasta dientes de oro. Algunos usaban sombrero de copa y fumaban puros. Deslumbraban a la gente, lo que hacían era reclutar mano de obra para las faenas del salitre por cuenta de las compañías. Buscaban a sus clientes por pueblos y aldeas; eran generalmente los más pobres, jóvenes campesinos o cateadores, pequeños mineros."

raíz de esta inadvertencia tiene su lógica: la perfección del escribir de Varas es "un estilo / que no le note nadie que le vea", según el verso clásico. Es la perfección de la invisibilidad. Nuestro autor posee el instinto de lo simple, claro, inteligible; el arte del no artificio, la identificación con la cosa relatada. Su lenguaje es llano y vivo hasta lo coloquial, pero no es "coloquialista", porque en su sencillez no es lista de ningún ismo. Su virtud es nada más y nada menos que esto: decir algo, darse a entender bien en el dialecto de la tribu, hacer circular el pensamiento en forma rauda y límpida a través del más llano de los idiomas. Es el difícil arte de juntar una palabra con otra y otra, de modo que el significado fluya, se deslice claro y fácil: cosa en extremo difícil, meritoria y deleitosa.

Alonec habría estimado esta prosa, que en cambio puede desencantar a cierta crítica académica, que exige artificio —más que invisible arte— para dar a un texto su patente de literatura.

Varas y la buena prosa narrativa [artículo] Ignacio Valente.

Libros y documentos

AUTORÍA

Valente, Ignacio, 1936-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Varas y la buena prosa narrativa [artículo] Ignacio Valente.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile